

LA CHICA DEL GOBIERNO

(DUDLEY NICHOLS, 1943)

Título: *La chica del gobierno*.

Distribuidora: Vértice.

Zona: 2.

Contenido: Un disco y folleto de 24 páginas con textos de Alejandro Melero.

Formato de imagen: 4:3 / 1.33:1

Audio: Dolby Digital Mono (inglés y castellano).

Subtítulos: Castellano.

Precio: 13,50 €



Célebre sobre todo por haber sido el guionista más habitual de John Ford durante los años 30 y puntualmente en los 40 —catorce títulos en total: *La patrulla perdida* (*The Lost Patrol*, 1934), *El delator* (*The Informer*, 1935), *La diligencia* (*Stagecoach*, 1939), *El fugitivo* (*The Fugitive*, 1947), etc.—, el prestigio de Dudley Nichols como guionista trasciende con creces la obra de Ford, pues colaboró siempre con los más importantes cineastas de Hollywood, repitiendo a menudo con algunos de ellos y, significativamente, con los emigrados europeos: Jean Renoir, Fritz Lang, René Clair, Howard Hawks, Henry Hathaway, Cecil B. DeMille, etc. Escritor de fuerte raigambre intelectual y comprometido ideológicamente hacia la izquierda, la fama de Nichols asimismo se sustenta por haber sido el primero —mucho

antes que George C. Scott y Marlon Brando— en rechazar el Oscar de la Academia. Las razones: políticas; declinó el galardón por su guión de *El delator* (aunque lo aceptó más tarde, en 1938) porque la Academia había jugado un papel fundamental en los recortes salariales de 1933, intentando, a su vez, frenar las asociaciones sindicales. Además, en el momento de la ceremonia —mayo de 1936— los principales sindicatos de Hollywood, incluido el de guionistas, se hallaban en pleno boicot contra la Academia.

Ahora bien, la trayectoria de Dudley Nichols como cineasta en nada se asemeja a la de sus colegas Preston Sturges, John Huston, Billy Wilder y Joseph L. Mankiewicz, todos ellos guionistas que desde comienzos de los años 40 decidieron dar el salto a la dirección de sus propios guiones y consiguieron labrarse sólidas reputaciones como realizadores en Hollywood. Nichols lo intentó también, pero no tuvo éxito. De ahí que su faceta como director sea totalmente desconocida y haya pasado inadvertida hasta el momento. Fue increíblemente fugaz, ambiciosa, fallida en taquilla e insólita con relación a la elección de temas y argumentos. Únicamente tres films, los tres realizados para RKO en el breve periodo comprendido entre 1943 y 1947 y en todos ellos con Nichols desempeñando las triples funciones de productor, director y guionista o coguionista: *La chica del gobierno* (*Government Girl*, 1943), *Amor sublime* (*Sister Kenny*, 1946) y *A Electra le sienta bien el luto* (*Mourning Becomes Electra*, 1947), el primero con Olivia de Havilland y los dos últimos con Rosalind Russell, quien tuvo mucho que ver en los proyectos.

El actual lanzamiento en DVD de Vértice de *La chica del gobierno* (22/08/2012) supone toda una rareza y una curiosidad. Esto último, desde luego, por tratarse del primer esfuerzo de Nichols en el terreno de la dirección. Pero lo inusual de la entrega también se debe a que la película no ha sido editada digitalmente en ninguna otra geografía y se limita, por lo tanto, exclusivamente al mercado videográfico español. Sin embargo, no es

la única de las obras realizadas por Nichols que presenta esta particularidad, ya que *Amor sublime* fue distribuida igualmente por Vértice hace alrededor de año y medio (24/08/2011), y no así en el ámbito norteamericano o anglosajón, como es lo habitual. En cambio, *A Electra le sienta bien el luto* sí ha conocido una edición en DVD fuera de nuestras fronteras —fue comercializada en 2004 por Image Entertainment (zona 1, NTSC), en una versión sin la posibilidad de subtítulo—, mientras que continúa siendo un título inédito en España.

La elección de *La chica del gobierno* por parte de Nichols para efectuar su debut en la dirección sorprende, y más aún si se coteja con los otros dos largometrajes, mucho más solemnes e intelectuales. Es, con diferencia, el menos ambicioso de los tres y el que en principio más parece alejarse de los intereses e inquietudes personales de Nichols. Ello, pese a tratarse de una comedia con tintes de *screwball comedy* y aun considerando que Nichols fue el autor o co-autor de abundantes comedias, como *El juez Priest* (*Judge Priest*, 1934), u otras tan delirantes como *Streamboat 'Round the Bend* (1935), estas dos últimas dirigidas por John Ford, y *La fiera de mi niña* (*Bringing Up Baby*, 1938), de Howard Hawks. Pero las cualidades estilizadas, estetizantes y simbolistas de la obra de Ford que con tanta frecuencia se atribuyen a la presencia de Nichols, así como los planteamientos ideológicamente progresistas de sus films con el director, dan la impresión de haberse esfumado por completo de la cinta, lo que nos llevaría a pensar en ella como una especie de pacto o concesión de Nichols con RKO para, en compensación, escribir, dirigir y producir los siguientes.

Emplazada en el *home front* norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial, la historia concierne al industrial automovilístico Ed Browne (Sonny Tufts), el cual es llamado a Washington, D.C., para supervisar la construcción de bombarderos de guerra. Pero una vez allí, muy pronto se da cuenta de que no puede hacer su trabajo: la burocracia se lo impide. Carece de influencia polí-

tica y desconoce las relaciones públicas, el papeleo, las asignaciones y todo el entramado de poder que relaciona a las altas esferas de la capital con la industria privada. Así pues, decide saltarse los canales oficiales, prescinde de trámites gubernamentales y actúa por su cuenta —llegando a construir los aviones de combate. Supuestamente era su secretaria, «Smokey» (Olivia de Havilland), una de las 150.000 *government girls* que fueron reclutadas para la contienda y trabajaban al servicio del ejército en Washington, D.C., quien debía proporcionarle los contactos adecuados y guiarle por las vías oficiales, pero a la postre termina volviéndose como él. Y, en contra de lo expuesto anteriormente, es precisamente en este punto donde *La chica del gobierno* encuentra su conexión con los postulados de Nichols y con *Amor sublime* en particular, en la exposición del individuo contra el sistema. «La gente es más importante que el sistema», le dice el Dr. Aeneas McDonnell (Alexander Knox) a la enfermera Elizabeth Kenny (Rosalind Russell) en este último título, un *biopic* que narra la encarnizada batalla de esta pionera en el tratamiento de la poliomielitis infantil frente a los métodos ortodoxos tradicionales defendidos por la comunidad médica internacional. Para Nichols, los verdaderamente importantes son aquellos que luchan contra el sistema y no siguen el camino establecido, como Ed Browne y Elizabeth Kenny. Además, como acertadamente observó James Agee en su crítica contemporánea del film (Bertrand Tavernier y Jean-Pierre Coursodon, *50 años de cine norteamericano* [Akal, 1997], p. 258), Nichols se las arregla en *La chica del gobierno* para intercalar en medio del tono alocado de comedia todo tipo de mensajes críticos y mordaces contra la burocracia gubernamental norteamericana.

Cierto que como comedia *La chica del gobierno* falla en numerosos aspectos y no termina de funcionar (algunos de sus *gags* son repetitivos y se alargan hasta extremos innecesarios). Se resiente especialmente por la desacertada elección de Sonny Tufts como protagonista y por una

pésima e histriónica actuación de Olivia de Havilland, quien no quería participar en la cinta y acometió su papel, según sus propias declaraciones, con total desgana (esta fue su última película bajo contrato con Warner Bros., antes de su pleito en los tribunales contra la productora que la mantendría alejada de las pantallas durante tres años; Warner la cedió a David O'Selznick y este, a su vez, a RKO; en su autobiografía, De Havilland la calificó como la peor de toda su filmografía). Pero, con todo, el film es interesante desde múltiples puntos de vista y, a los ya mencionados, habría que añadir muchos otros: su reflejo de Washington, D.C., durante la Segunda Guerra Mundial con una superabundancia de población femenina —diez mujeres por cada hombre—; la representación de las *government girls* y sus hospedajes; la escasez de comida; la plasmación del conflicto de intereses entre el sector privado y la administración pública en tiempos de guerra, etc.

Dudley Nichols consiguió su objetivo. *La chica del gobierno* produjo beneficios y RKO, a cambio, le permitió llevar a cabo dos obras de gran implicación personal: *Amor sublime*, proyecto en que tanto él como Rosalind Russell tenían especial empeño y se basaba en la autobiografía de la propia Elizabeth Kenny, la cual había estipulado que solo Russell podía protagonizar el film, y *A Electra le sienta bien el luto*, sobre la pieza homónima de Eugene O'Neill, amigo íntimo de Nichols y quien les impuso nuevamente a ambos ante el estudio.

Ambas producciones figuran en los anales de la historia de la RKO por ser dos de los fracasos comerciales más estrepitosos de la entidad. *Amor sublime* perdió 660.000\$, mientras que *A Electra le sienta bien el luto* se convirtió en el mayor descalabro financiero de RKO hasta la fecha, perdiendo para la productora la cifra récord de 2.310.000\$ millones. Por supuesto, a Dudley Nichols no volvieron a dejarle dirigir otro film, ni en RKO ni en ningún otro estudio.

Finalmente, en lo que respecta a la edición en DVD de *La chica del gobierno* a cargo de Vértice,

con la excepción de un libreto exclusivo de 24 páginas, esta carece totalmente de contenidos extras.

Por otro lado, sería muy de agradecer que Vértice se decidiera a efectuar un próximo lanzamiento de *A Electra le sienta bien el luto* en DVD, ya que así tendríamos la oportunidad de disfrutar de la obra íntegra de Dudley Nichols como cineasta.

Carmen Guiralt Gomar

EL CINE DE YANN LE MASSON

Título: *Kashima Paradise. Le cinema de Yann Le Masson.*

Distribuidora: Éditions Montparnasse.

Zona: 2

Contenido: 2 discos PAL, 5 películas.

DVD 1: *J'ai huit ans* (1961), *Sucre amer* (1963), *Kashima Paradise* (1973).

DVD 2: *Regarde elle a les yeux grand ouverts* (1980), *Heligonka* (1984).

Complemento: Libro de 39 páginas con textos de Patrick Leboutte, Yan Le Masson, Jean Carta y Paul-Louis Thirard, Chris Marker, Hubert Niogret.

Formato de imagen: 1, 33:1, color y blanco y negro.

Audio: Mono (francés y japonés).

Subtítulos: V.O. francés; subtítulos en francés para el japonés de *Kashima Paradise*.

Duración total: 4 h. 03 minutos.

Precio: 35 €

